

LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA

Muchos creemos que, por encima de cualquier otra instancia, el evangelio de Jesús de Nazaret debe ser la principal referencia para orientar la vida de la Iglesia como comunidad y la de los cristianos en cuanto individuos. Igualmente creemos que esta Iglesia, el conjunto de comunidades, presentes en muchos pueblos y barrios del mundo, con sus líderes seculares a pie de calle, hombres y mujeres, y algunos clérigos, religiosos y religiosas, están **dando testimonio del mensaje cristiano que sigue siendo valorado positivamente como fuerza liberadora capaz de unir fraternalmente a la humanidad y de defender a los más débiles y marginados.**

Hay que lamentar que **muchas de nuestras jerarquías católicas no estén a la altura de las circunstancias**, pues me temo que no están dando a conocer a la gente de hoy el rico contenido del mensaje cristiano, cuyo centro es la persona de Jesús, tal cual, sin oropeles y disfraces, simple y llanamente, sin envolturas filosóficas ideologizadas. Desde su privilegiada posición podrían enriquecer e ilusionar a muchos y a muchas para desgastarse en favor de la humanidad siguiendo el ejemplo del Nazareno. Sin embargo la mayoría de nuestros dirigentes religiosos siguen irresponsablemente asentados complacientemente sobre un tradicionalismo que les da seguridad doctrinal, pero les ha ido alejando de una gran mayoría de fieles, **perdiendo totalmente su categoría de “pastores”**. Conseguir y presidir grandes concentraciones públicas puntuales no es muy significativo como termómetro de espiritualidad cristiana.

En nuestra Iglesia, de viejo **casi todo está rancio y por eso muy poco atractivo**, sobre todo para los jóvenes. Es incomprensible que nuestros obispos no perciban las verdaderas razones de la decadente situación del catolicismo, cuyo causante no es “el diablo” y por eso no es “rezando más” como se saldrá de ella, como algunos dicen. Esto es echar balones fuera. Dios ha puesto todo en nuestras manos. También a la Iglesia. Lo que hay que hacer es un análisis sociológico e ideológico, para descubrir los motivos que están provocando su lamentable deriva.

Por otra parte, además, lo que necesita el “Pueblo de Dios” es que sus dirigentes se pongan las pilas y manos a la obra. No pueden seguir enrocándose en leyes y costumbres caducas y en sí mismos. Creo que pueden y deben estar **más cerca del pueblo y de sus problemas, ser menos sacerdotes y más profetas, menos administradores-funcionarios y más testigos del evangelio de Jesús** y cuando “predican” que no se anden por las ramas, sino que iluminen la realidad social con el mensaje cristiano, empleando un lenguaje sencillo, semejante al evangélico y que alimenten la espiritualidad cristiana, centrándose en recordar los valores que motivaron la vida de Jesús y en sus actitudes y comportamientos que han de orientar la vida de sus seguidores. **El encuentro “dominical”** tiene que afectarnos más a la vida de los participantes. Nos vemos para rezar juntos, vale.

¿Pero tal como se hace, fue suficiente eso para ilusionar a cuantos han dejado de asistir?
¿Fue suficiente para consolidarnos en la fe en Cristo? Evidentemente no.

Se haga como se haga es vital, para ella y para la sociedad, una amplia renovación de la Iglesia. Renovación no es la palabra, quizás mejor subversión, pues se necesitan cambios radicales, profundos, para reconducirla. Es necesario volver al Evangelio, al vivir cristiano de los primeros discípulos de Jesús, en los comportamientos que entonces se consideraron ejemplares, que también tuvieron sus defectos.

Se podría pasar del tema, pero seríamos irresponsables, ya que la Iglesia católica es una de las mayores fuerzas sociales que existen en el mundo. Pensemos en la repercusión que tendría que todos sus líderes trataran de inculcar en todas las comunidades que les escuchan la preocupación por el medio ambiente, que intentasen día tras día conseguir en ellos comportamientos ecológicos de respeto y protección de la Madre Tierra. ¿Qué repercusión tendría si lograsen hacerles ver que, por ejemplo, no reciclar es “pecado”? Pero mucho tendrían que cambiar para que asumiesen tareas como esta. Es lo que hay que intentar. Es una exigencia del Bien Común, creo yo.

Es necesario un nuevo modo de entender la moral, también necesitamos un credo distinto, evangélico (el apostólico ya es del siglo V), es necesario impregnar de racionalidad nuestras ideas sobre Dios, Jesús de Nazaret, sobre su madre María, sobre la Iglesia, en la que sus aspectos humanos deben ser tratados como tales... Hay que acabar con el clericalismo y el patriarcalismo: en la Iglesia todos somos iguales, pues todos somos hermanos. No es admisible autoridad “sagrada” alguna. Ninguna autoridad viene de Dios, ni la elige ni la confiere él.

José María Álvarez *Pipo*